



REVISTA DE LA FUNDACIÓN VERACRUZ EN LA CULTURA

LA NAVE

GUSTAVO PÉREZ | EUGENIA NÚÑEZ CASTAÑEDA | ALFONSO COLORADO | MARÍA ZAMBRANO-SERGIO PITOL | ROSA BELTRÁN | ENRIQUE VILA-MATAS | MARIO BELLATÍN | AUGUSTO CRUZ | DARÍO JARAMILLO AGUDELO | JUAN HERNÁNDEZ RAMÍREZ-OMAR VALDÉS | GENEY BELTRÁN | NICOLÁS CABRAL | AGUSTÍN DEL MORAL | FRANCISCO HINOJOSA | RAFAEL ANTÚNEZ | CHRISTOPHER DOMÍNGUEZ MICHAEL | JOSÉ LUIS RIVAS | MARTÍN SOLARES | PABLO MOLINET | MARCO ANTÚNEZ | ÓSCAR DE PABLO | MARDUCK OBRADOR | JULIÁN GONZÁLEZ | AISHA CRUZ

AÑO I | NÚMERO 1 | JULIO-SEPTIEMBRE 2009

EJEMPLAR GRATUITO

CONTENIDO

EDITORIAL	5
GUSTAVO PÉREZ: EL DELICADO TORNO DE SUS MANOS EUGENIA NÚÑEZ CASTAÑEDA	6
GUSTAVO PÉREZ, O DEL EQUILIBRIO APASIONADO ALFONSO COLORADO	13
TRES CARTAS MARÍA ZAMBRANO-SERGIO PITOL	18
DE LA EXCENTRICIDAD Y OTROS MÁRGENES ROSA BELTRÁN	22
SINIESTRO-MARAVILLOSO ENRIQUE VILA-MATAS	28
LA NIETA DE HELLMANS MARIO BELLATIN	32
LOST AND FOUND AUGUSTO CRUZ	35
POEMAS DARÍO JARAMILLO AGUDELO	41
LA VIDA ES UN RITUAL JUAN HERNÁNDEZ RAMÍREZ- OMAR VALDÉS	43
LOS PERSEGUIDOS GENEY BELTRÁN	48
KUBRICK, EL ANTIHUMANISTA NICOLÁS CABRAL	52
QUE YO, AUNQUE GRITE AGUSTÍN DEL MORAL	57
FRAGMENTOS DE NOVELA FRANCISCO HINOJOSA	63
ECCE HOMO RAFAEL ANTÚNEZ	68
TRÍPTICO MEXICANO, OTRA VEZ CHRISTOPHER DOMÍNGUEZ MICHAEL	72
POEMA JOSÉ LUIS RIVAS	77
INSTRUCCIONES PARA DIBUJAR UNA NOVELA MARTÍN SOLARES	79
EL REY ESTÁ POR ENCIMA DE SU PUEBLO de Daniel Alarcón PABLO MOLINET	85
LOS PRODIGIOS DE ISIDORO MAGRUTA de Brash-Bullé EUGENIA NÚÑEZ CASTAÑEDA	86
POESÍA COMPLETA de Ernesto Cardenal MARCO ANTÚNEZ	88
ESTALLIDOS Y BOMBARDEOS de Wyndham Lewis ÓSCAR DE PABLO	90
CASI NUNCA de Daniel Sada MARDUCK OBRADOR	92
DE ESO SE TRATA de Juan Villoro JULIÁN GONZÁLEZ	93
LOS LIBROS QUE NO HE ESCRITO de George Steiner AISHA CRUZ	94

DE ESO SE TRATA: ENSAYOS LITERARIOS

Anagrama, Barcelona, España, 2008

JUAN VILLORO

La crítica literaria, dice George Steiner, debería surgir de una deuda de amor. Si esto se cumpliera, el oficio del crítico tendría que ser, necesariamente, un ejercicio de la admiración y la inteligencia, un gozoso intento de contar a otros la pasión por ciertos autores. Por supuesto, la nómina de escritores venerados debe ser, si se quiere presumir de salud lectora, anticanónica; deben estar en ella los grandes, sin duda, pero también los olvidados, los raros, los marginales.

De eso se trata, el nuevo libro de ensayos de Juan Villoro, asume la crítica como una deuda amorosa. Aún más: como una deuda de amor anticanónica; actitud ya anunciada desde su primera obra ensayística, *Efectos personales*, donde conviven, en libertad, Valle-Inclán, Rulfo, Monterroso, Rossi, Pitol, Fuentes, Schnitzler, Bernhard, Nabokov, Stevenson, Burroughs y Calvino. En esta su segunda entrega de héroes narrativos, están lo mismo Shakespeare y Cervantes que Onetti y Saer o Aira y Lowry. La variedad de escritores convocados responde a una creencia: ensayar es conversar, leer en compañía.

A diferencia de *Efectos personales*, *De eso se trata* se antoja un libro menos unitario; quizá porque los escritores aquí comentados cubren un arco temporal que va del siglo XVI a finales del XX. La diversidad se debe al ecléctico gusto lector de Villoro, como debe ser, pero también al origen de los textos: algunos escritos a petición de editores y otros redactados para congresos o coloquios literarios. La naturaleza de los ensayos resta unidad al libro: hay autores aquí incluidos, me refiero a los de la segunda mitad del siglo XX, que aún no pasan por la prueba del tiempo. El lector juzgará.

Organizado en siete apartados (Shakespeare, Cervantes; Ilustrados con paisaje; Escrituras secretas, identidades públicas; Chéjov; Tres veces Hemingway; Eminentes exaltados y Onetti), *De eso se trata* debe su nombre a la atinada traducción que hizo Tomás Segovia del dilema hamletiano: *Ser o no ser, ésa es la cuestión* (o, en

otras traducciones, *he ahí el dilema*); Segovia optó por la sencillez y naturalidad de una frase que parece nacida de nuestro idioma, como bien señala Villoro.

Desde el prólogo, Villoro presenta sus cartas credenciales. Se trata de un libro de ensayos facturado por un narrador, un agudo conocedor del pánico que causa la hoja en blanco. Al revés de lo que ocurre con sus ficciones, en estos ensayos, nos promete, será sincero y compartirá los descubrimientos de un lector de a pie. Una vez más, cumple lo dicho por Steiner en *Tolstói o Dostoievski*: los críticos literarios tienen cierto "instinto primario de comunión" que los empuja "a transmitir a otros la calidad y la fuerza de su experiencia" como lectores. Villoro, consciente de esto, asume con sinceridad el papel de médium literario para convocar ante nosotros las almas de sus escritores queridos.

De eso se trata, menos unitario que su hermano antecedente, comparte una similitud con aquél: posee un estilo ágil para tratar obras y autores. Lejos de la aridez del lenguaje académico, en su escritura Villoro pone en juego la invención del narrador nato y el asombro del lector gustoso. El resultado: un pulso narrativo capaz de descubrir los mecanismos secretos de los escritores que comenta y de condensar en pocas líneas su poética de la imaginación. Dichas líneas son, en la mayoría de los casos, afortunadas.

En este libro también es evidente el tacto del periodista. Entre el comentario exacto y la observación aguda, Villoro inserta la anécdota ligera y el humor picante, a veces intencionadamente mala leche (sin ello, el libro no sería tan efectivo, a mi parecer). Un ejemplo al respecto, de Malcom Lowry comenta: su borrachera duró más o menos treinta años y "se sentía humillado del tamaño de su pene". Villoro hace del chisme materia narrativa, confecciona sus observaciones de datos que a ojos de los expertos pueden resultar nimiedades, pero que a él le sirven para delinear caracteres, perfiles, enfermedades, tics de los escritores. Sí, parece decirnos

Villoro, sus héroes narrativos fueron de este mundo. El lector que lo acompaña en la travesía, por supuesto, agradece que su estilo esté lejos de la fría y sesuda forma que tiene la academia para desmenuzar los textos literarios.

El arranque del libro comprueba el oficio literario y periodístico de Villoro. Inicia con un tono anecdótico: tomaba un curso impartido por Harold Bloom en la Universidad de Yale, autor que plantea en *El canon occidental* una lista de escritores imprescindibles, la cual a algunos les parece definitiva y a otros, autoritaria y antipática. Villoro registra detalles mínimos, marginales de esa cátedra, como el cabello blanco, alborotado de Bloom por la ventisca gélida del ambiente o los alumnos con gorra de beisbolista dormidos sobre la mesa. Bloom, el "profeta" literario de Occidente, en estado de trance, habla de la invención del sujeto en la literatura de Shakespeare. Pero Villoro, alumno anticanónico y medio rebelde (después de todo fiel lector de J. D. Salinger y José Agustín), duda del magisterio del crítico: "se asignó el don carismático de decidir la posteridad de la literatura" y creó un "desmesurado *hit parade* de la palabra".

En cambio, propone su propio acercamiento al autor inglés, su crónica hacia *Hamlet*, su periplo de lector casi *iniciático*. Pretexto que le sirve para hablar de esa monumental obra, pero también para reconocer la estupenda traducción que Segovia hizo de ella. De la escritura en los márgenes Villoro va, necesariamente, al centro. Después de todo, Bloom tiene razón: Shakespeare es imprescindible. De éste a Cervantes hay un paso. Pero todo cambia, todo se reinventa desde otra óptica, desde otro lenguaje. Cervantes inicia la novela moderna, funda todas las técnicas narrativas, hace que realidad y ficción encuentren una zona de convivencia que a veces se confunde felizmente, al grado que, cuentan, a veces el lector se siente más Quijote que el Quijote. En palabras de Barry Gifford, Cervantes también es el inventor de todas las *roads novels*. ¿Qué más puede agre-



gar Villoro a los estudios hechos a propósito de Shakespeare y Cervantes? Su asombro, el asombro de todos como lectores.

Después de estos clásicos, Villoro hace parada en el siglo XVIII para revisar las obras y vidas de Casanova, Lichtenberg, Humboldt, Goethe y Rousseau. Algo en común une esta selección: en un siglo espolado por la fe excesiva en la razón, estos pensadores fueron capaces de mantener una pizca de duda y adelantarse, con su crítica, al quebranto del siglo de las luces. Casanova creía que no había nada más profundo que la piel; Lichtenberg hizo una sátira de la fe ciega en la razón; Goethe era consciente que la razón no era suficiente y debía incluir las sinrazones; Rousseau se opuso a la "arrogancia del pensamien-

to, a la especialización del saber". Villoro no deja cabo suelto: se siente cómodo entre estos escritores y apela a su instinto de lector para señalar sus influencias en la literatura moderna. Con ello, logra retratar no sólo una época sino también un espíritu.

El dato preciso, manejado como señuelo por Villoro para atrapar a los lectores, sirve, asimismo, para comunicarnos sus fervores en el siglo XIX y XX. Así, del siglo XVI y el siglo ilustrado pasamos a una época más familiar y cercana: Anton Chéjov, William Butler Yeats, D. H. Lawrence, Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, Ernest Hemingway, Malcom Lowry, Josep Pla, Luis Humberto Crosthwaite, Ibsen Martínez, Klaus Mann, César Aira, Juan José Saer y Juan Carlos Onetti. Los inte-

reses, no obstante, siguen apuntando a una dirección: las deudas, los reconocimientos, la tradición sin camisas de fuerza locales... En suma, la pasión de leer, la convicción de que el prisma de lecturas es un fervor, una creencia.

Villoro ha mostrado sus cartas: ensayar es conversar y, escribir, también: sus ensayos han sido pulidos en la conversación por Alejandro Rossi, Sergio Pitó, Enrique Vila-Matas, Margarita Heredia Zubieta y Ricardo Cayuela Gally. Ensayar es compartir en un doble sentido: cuando se escribe y cuando se deja que esa carta de invitación navegue entre las manos de los lectores. *De eso se trata.*

Julían González Osorno

LOS LIBROS QUE NUNCA HE ESCRITO

FCE / Síruela, México D. F., 2008

GEORGE STEINER

El último libro de George Steiner, publicado en el 2008 con el sugerente título en inglés: *My unwritten books*, y traducido al español como *Los libros que nunca he escrito*, se suma a la admirable obra de uno de los intelectuales más importantes de nuestro tiempo, como un texto valioso y singular por más de un sentido. Esta vez, sin dejar de lado las reflexiones esenciales de su quehacer crítico y filosófico, y aún desplegando esa generosidad que lo ha distinguido como transmisor del conocimiento —orgullosa y plenamente consciente de las raíces, las implicaciones y los alcances de su vocación—, Steiner propone el ensayo de aquellos temas que no cesaron de visitar su tintero personal y de inquietar su pensamiento, si bien por diversas razones no había podido llevar a cabo su escritura.

Su formación proveniente de una tradición crítica de ascendencia clásica ha caracterizado el estilo de su prosa y se ha revelado en el acento categórico de sus

afirmaciones, siempre sustentadas en un dominio erudito de sus intereses, y renovadas por su inteligencia siempre despierta. Sin embargo, y para fortuna del lector, en varios momentos de su trayectoria, la prosa de Steiner se manifiesta cada vez más íntima y, en ese registro, más atrevida, ya sea al incursionar en el género autobiográfico con *Errata: el examen de una vida* (1997), cuando comparte en *Los logócratas* (2006) los fundamentos que sostienen el edificio de su pensamiento, o al ofrecer espléndidos regalos que resultan *Elogio de la transmisión* y *Lecciones de los maestros* (2003), historias reflexivas del ser y hacer de la enseñanza y de la compleja figura que la representa. Para los que conocen la obra de Steiner y aun para los que no, el libro es una oportunidad para dialogar estrechamente ya no tanto con el maestro como con el hombre que, resuelto a ser franco, muestra las determinantes culturales que han configurado su identidad y sus experiencias, al mismo tiempo que reconoce

en ellas, con mayor o menor fortuna, elementos que lo han rebasado —y lo siguen haciendo hasta el día de hoy— a pesar suyo y de su afán para atisbar los confines del lenguaje.

La osadía que acomete en esta ocasión y que declara en la "Nota de autor" con que abre el libro, reside en la elección de los temas y el acto de escritura que supone cada uno de ellos; en la firme aspiración de profundidad a pesar del breve espacio que le sirve de marco esta vez; en el activo forcejeo con las fronteras del lenguaje y, sin lugar a dudas, en los diversos matices y niveles de apertura que adquiere la exploración de su interioridad vista desde ángulos difíciles, desconocidos, o tan sólo insinuados en textos anteriores.

Guiado por estas pautas, Steiner inicia su travesía entre los derroteros casi fantásticos en que puede convertirse la búsqueda del saber, a partir de la figura del científico inglés Joseph Needham, reve-

